

MARÍA LUISA PUGA

ilustraciones de Stefanie Schikora

A Lucas todo le sale mal



A Lucas todo le sale mal

María Luisa Puga



Ilustraciones de *Stefanie Schikora*

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

Primera edición en español, 2005
Segunda reimpresión, 2009

Primera edición electrónica, 2010

Distribución mundial

© Herederos de María Luisa Puga

D. R. © 2005, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
Empresa certificada ISO 9001:2008



www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios:

editorial@fondodeculturaeconomica.com

Tel. (55) 5227-4672

Fax (55) 5227-4694

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc. son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicana e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-0506-1

Hecho en México - *Made in Mexico*

Acerca de la autora

María Luisa Puga dedicó su vida a escribir y a viajar. La calidad de su obra le mereció el Premio Xavier Villaurrutia y el Premio Nacional Juan Ruiz de Alarcón. Escribió varias novelas, libros de cuentos, muchos diarios donde anotaba todo lo que le sucedía y también narrativa para niños como *El tornado* y *Los tenis acatarrados*.

Acerca de la ilustradora

Stefanie Schikora –diseñadora gráfica, pintora e ilustradora– ha mostrado su trabajo en distintas exposiciones individuales y colectivas en Alemania y México, donde reside actualmente.



¿Quién es Lucas?

◆ Es el hijo de mi vecino. Tiene diez años y quiere ser astronauta. Lo viene diciendo desde los seis. Tal vez porque ve todas las películas del espacio que puede. Lo malo es que a Lucas todo le sale mal, todo. Si se sirve agua, se le cae. Si se compra un chicle, tira el chicle en lugar de la envoltura. Cuando juega futbol, en lugar de patear el balón le pega a una piedra.



Sus papás le dicen: “Mejor no seas astronauta, m’ijo, porque con tu suerte en lugar de llegar a la luna vas a llegar al sol y te vas a achicharrar.

 Cuando seas grande podrías ser pianista, estamos seguros de que con un piano nada te puede salir mal”.

Lucas busca un amuleto

◆ No se lo dijo a nadie porque pensó que si lo contaba le iba a salir mal. Su plan era el siguiente: caminar por la banqueta y contar hasta veinte. Detenerse en ese momento y recoger lo primero que viera, lo primero excepto una caquita. Seguro que con su suerte eso sería lo primero que encontraría. De manera que eso no, pero lo que halló fue una corcholata. No estaba tan sucia, hasta eso. A lo mejor podría servirle.



La lavó muy bien ¡y no se le fue por la tubería! Buena señal. Después

la secó con una toalla, ¡no le hizo ningún agujero! Ahora venía la prueba de fuego: comprar un modelo de nave espacial para armar. Si no se le rompía ninguna pieza quería decir que el amuleto funcionaba. Lo armó y nada se rompió. Pero no sólo eso, ya había pasado toda la semana y no se había tropezado ni una sola vez. Traía la corcholata en la bolsa de la camisa.



Lucas se dedica a probar su amuleto

◆ En la escuela lo primero que hizo fue lo que más miedo le daba: cruzar el patio corriendo. Antes de que tuviera la corcholata, siempre, siempre se caía; esta vez no, y hasta sus compañeros le aplaudieron. Lucas les dijo con una gran sonrisa: “Creo que sí voy a ser astronauta, no pianista. Miren mi nave, la armé ayer y no se le ha roto nada. Vamos a probarla”. Todos los niños lo rodearon con algo de miedo pues más de una vez las naves de Lucas les habían explotado en la cara. Pero ahora no. La nave despegó con elegancia, se elevó muy alto y luego comenzó a descender. “¡Háganse para atrás, yo la voy a cachar!”, exclamó Lucas. “¡No, Lucas, no! ¡Te va a caer en la cabeza!” “Ya verán que no.” Alzó los brazos y la nave aterrizó suavemente en sus manos. Los niños volvieron a aplaudir. “¡Se te acabó la mala suerte, Lucas! ¡Bravo!”



Lucas estuvo a punto de enseñarles la corcholata, pero lo pensó mejor y no dijo nada. Ese día no tuvo un sólo accidente.



Descubren el amuleto de Lucas

◆ Lucas comía contentísimo. No se le había caído nada, ni siquiera una cuchara. Sus papás no se habían dado cuenta hasta que lo vieron servir el agua de limón. “¡Ni una gota derramó!”, exclamó su padre. “Pero ven acá, m’ijo”, lo llamó su mamá. Lucas se acercó y la mamá metió la mano en la bolsa de la camisa: “¿Qué es esto? ¡Una corcholata! ¡Ay, m’ijo!, ¿qué haces con una corcholata vieja?” Se levantó y la tiró en la basura. Lucas estiró la mano para tratar de alcanzarla, pero no dijo nada. Acabó de comer y se fue a su cuarto. Subió las escaleras con cuidado para no tropezarse. Se fijó muy bien en la alfombra de su cuarto para no pisar al gato. Se recostó en la cama despacito para no pegarse con la cabecera. Se quedó dormido.



El sueño revelador

◆ Lucas soñó que estaba durmiendo en su cuarto, pero que se levantaba para ir al baño. Su cara en el espejo redondo le decía: “Lucas, no necesitas un amuleto de la suerte. Sólo tienes que poner atención. Y no te preocupes si a veces tienes un accidente, no es mala suerte. A todos nos pasa. Sigue durmiendo y cuando despiertes acuérdate de tu cara en el espejo redondo”.

Cuando Lucas despertó, lo primero que hizo fue verse en el espejo del baño. Sólo que el de su baño no era redondo, sino cuadrado.

Desde entonces jamás volvió a sentir que tenía mala suerte.







A la orilla del viento

Para los que están aprendiendo a leer

Si todo te sale mal, ¿qué haces? ¿Será cosa de buena o mala suerte? ¿Un amuleto puede cambiarlo todo? Descubre lo que Lucas hace para acabar con su mala fortuna.

